

Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política

Alfonso Torres Carrillo

Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política

Alfonso Torres Carrillo

· **Resumen:** *El artículo analiza la experiencia de algunas organizaciones populares urbanas en Bogotá durante las últimas décadas del Siglo XX. La hipótesis principal es que estas asociaciones contribuyen a la conformación de los pobladores populares como sujetos sociales, al fortalecer su tejido social y asociativo, al afirmar identidades culturales y al crear nuevas prácticas y subjetividades políticas democráticas. La metodología empleada fue participativa y combinó investigación documental y siete estudios de caso.*

En primer lugar, se presenta el contexto histórico en el que surgen las organizaciones estudiadas, así como las dinámicas generadas por ellas y que han influido en el tejido social y asociativo en los barrios. También presenta las estrategias culturales que desarrollan las organizaciones, así como las concepciones y prácticas políticas que contribuyen a la constitución de nuevas identidades sociales y ciudadanías críticas.

Palabras clave: Organizaciones populares, identidad, ciudadanía.

· **Resumo:** *Este artigo analisa a experiência de algumas organizações populares urbanas em Bogotá durante as últimas décadas do século XX. A hipótese principal é que estas associações contribuíram à formação dos habitantes populares como sujeitos sociais, mediante o fortalecimento do seu tecido social e associativo, a afirmação de identidades culturais e a criação de novas práticas e subjetividades políticas democráticas. A metodologia empregada foi participativa, combinada com pesquisa documental e sete estudos de caso.*

Inicialmente, apresenta-se o contexto histórico no qual surgem as organizações estudadas, bem como as dinâmicas geradas por elas mesmas, as quais têm influido no tecido social e associativo nos bairros. Também são apresentadas as estratégias culturais que adiantam as organizações, bem como as concepções e práticas políticas que contribuem à constituição de novas identidades sociais e cidadanias críticas.

Palavras chave: organizações populares; identidade; cidadania.

· **Abstract:** *This paper analyzes the experience of a group of popular urban organizations in Bogotá towards the end of the Twentieth Century. It is argued that these organizations contribute to the awareness of these groups as social subjects. This awareness is developed through the progressively growing strength of social and organizational bonds, as well as through the affirmation of cultural identities and the creation of new democratic and political subjectivities. A participatory approach was used, combining seven case studies and analysis of documents.*

The paper discusses the historical context in which these organizations were developed, the social dynamics that they initiated and have influenced the social fabric and the organization of these neighborhoods. It also discusses the cultural strategies that these organizations develop, as well as the new political conceptions and practices that contribute to the definition of new social identities and of a critical citizenship.

Keywords: popular organizations, identity, citizenship.

Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política*

Alfonso Torres Carrillo**

-1. Presentación. -2. Surgimiento y trayectoria de las organizaciones. -3. Las organizaciones y el tejido social local. -4. La identidad de las organizaciones. -5. La política de las organizaciones. Bibliografía.

Primera versión recibida enero 18 de 2006; versión final aceptada mayo 17 de 2006 (Eds.)

1. Presentación

La acción colectiva históricamente ha asumido diferentes formas; unas más visibles como las movilizaciones y protestas; otras menos visibles como el asociacionismo en torno a demandas y proyectos y las estrategias de resistencia cotidiana. La mayor parte de los analistas de los movimientos sociales en América Latina ha dado prioridad a las expresiones manifiestas de inconformismos, las cuales generalmente dejan su huella en la prensa o en los archivos de organismos oficiales (Archila, 2003 y 2004). Otros investigadores e investigadoras que se sitúan en una perspectiva cultural, privilegian las diversas estrategias de resistencia silenciosa de los dominados, acudiendo al estudio de casos específicos que ilustran la capacidad de la gente para sobrevivir y mantener sus vínculos e identidades en contextos adversos (Scott, 2000).

Entre la acción manifiesta y la silenciosa resistencia, los subalternos generan —desde su propia iniciativa o la de agentes externos— una variedad de formas organizativas desde las cuales articulan voluntades y esfuerzos para hacer frente a la resolución de problemas comunes o para hacer viables proyectos y utopías compartidas. Pese a la importancia que han tenido los procesos organizativos en la consecución de un lugar físico, simbólico y político, protagonizados por los pobladores populares en las ciudades latinoamericanas, los estudios sistemáticos y la conceptualización sobre el asociacionismo popular son escasos (Villasante, 1994; Torres, 2002). Mientras que en ciudades como México, Lima, Caracas y Sao Pablo están suficientemente documentados los procesos de conformación de los

* El artículo sintetiza los resultados del Proyecto de investigación “Organizaciones populares, identidad local y ciudadanía en Bogotá” adelantado por el equipo de la línea de investigación *Memoria, identidad y constitución de sujetos* del Grupo Sujetos y nuevas narrativas en ciencias sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y que fue cofinanciado por COLCIENCIAS entre febrero de 2001 y octubre de 2002 (Contrato # 097-2000).

** Licenciado en Ciencias Sociales, Master en Historia y Doctor en Estudios Latinoamericanos. Profesor de la Maestría y el Doctorado de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional, Colombia.
Correo electrónico: atorresc@multiphone.net.co

asentamientos populares urbanos y las modalidades de organización y acción colectiva, en otras ciudades de la región son menos conocidos tales procesos.

Bogotá ha sido escenario de la emergencia de múltiples experiencias asociativas protagonizadas por los pobladores y pobladoras populares; enfrentados a precarias condiciones, se asocian para ganar mayor capacidad de solución a sus necesidades, de interlocución con el Estado y de impulso de iniciativas propias. A lo largo del siglo XX, pero en especial a partir de la década de los años cincuenta, las formas de asociación más generalizadas fueron las Juntas de Acción Comunal. Hijas del Frente Nacional, se convirtieron en instituciones que subordinaron tradicionales prácticas comunitarias a la lógica clientelista. Sus líderes se convirtieron en pragmáticos mediadores entre necesidades colectivas y recursos del Estado, a la vez que reprodujeron los modelos de acción caudillistas y monopolizaron la representación de los habitantes de los barrios frente a las autoridades.

Desde mediados de los años setenta, surgieron asociaciones impulsadas por activistas provenientes del mundo eclesial, cultural y universitario de izquierda, y por nuevos actores sociales de los barrios —como las mujeres y los jóvenes—, que no se sentían representados o representadas en la tradicionales Juntas Comunales. Sus campos de acción fueron la educación infantil y de adultos, las actividades culturales y artísticas, la autogestión económica, el medio ambiente y la comunicación.

Un rasgo de identidad común a este nuevo asociacionismo fue su declarada autonomía frente al Estado y su distanciamiento crítico frente a las prácticas clientelistas, así como su identificación con las ideologías de izquierda de la época, pero sin tener necesariamente vínculos orgánicos con sus partidos o movimientos políticos. Este conjunto amplio de grupos, comités, asociaciones, corporaciones y centros culturales se autodenominó “organizaciones populares” para diferenciarse de otras formas organizativas subordinadas al Estado y para enfatizar su vocación alternativa.

Muchas de ellas sucumbieron en los años siguientes, ya sea por la represión oficial, por su propio agotamiento o porque fueron absorbidas por el sistema. Unas pocas lograron sobrevivir al siglo XX y mantener su autonomía y su perfil “alternativo”, adquiriendo legitimidad entre la población local y reconocimiento por parte de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales. ¿Cuáles factores han permitido la continuidad de dichas organizaciones? ¿cuál ha sido el significado e incidencia de éstas en las poblaciones con las que actúan? ¿cuál ha sido su contribución en la construcción de identidades sociales y de alternativas políticas en la ciudad?

Estas eran algunas de las preguntas que nos planteábamos como investigadores al elaborar el proyecto; interrogantes que desde algunas organizaciones también se hacían, a la vez que se reconocía la necesidad de reconstruir su historia. La confluencia de estas dos expectativas dio como resultado un proyecto de investigación, cuyo propósito era el de a partir de la reconstrucción de la historia de las organizaciones, interpretar los modos como éstas han influido en el tejido social local, en la construcción de identidades colectivas y en la formación de ciudadanías críticas.

El presente artículo sintetiza los resultados del Proyecto de investigación “Organizaciones populares, identidad local y ciudadanía en Bogotá” desarrollado con el equipo de investigación de la línea *Memoria, identidad y constitución de sujetos*, del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, cofinanciado

por COLCIENCIAS entre 2001 y 2002¹. El campo temático más amplio en el que se ubica la investigación es el de las dinámicas asociativas, la acción colectiva y la participación política de los pobladores y pobladoras de las grandes ciudades de América Latina.

El propósito del artículo es mostrar el sentido y la potencialidad de algunas experiencias significativas de organización y lucha popular urbana en la ciudad de Bogotá, en la configuración de nuevas identidades sociales, prácticas y subjetividades políticas. La idea central que lo atraviesa es que el asociacionismo urbano alternativo contribuye a la formación de sujetos sociales en los sectores populares de la ciudad, a través del fortalecimiento de su tejido social y asociativo, de la formación de identidades culturales y de la generación de nuevas prácticas políticas democráticas.

La metodología asumida fue participativa, en la medida en que se conformó un equipo de investigación compuesto por docentes investigadores de la Universidad e investigadores miembros de las organizaciones, algunos y algunas de las cuales iniciaban o cursaban su postgrado en la universidad. Una vez establecidos los acuerdos acerca del sentido y orientación del proyecto, se procedió a reconstruir la historia de cada experiencia, acudiendo a diferentes fuentes y técnicas de activación de la memoria, como talleres, tertulias y museos del recuerdo.

Con base en dichas reconstrucciones, se realizó un taller con una veintena de dirigentes de las organizaciones para reconocer aspectos comunes que definieran la identidad de las organizaciones populares y para identificar los ejes temáticos en torno a los cuales focalizar el análisis; estos fueron lo político, lo organizativo, lo pedagógico y lo cultural, ejes sobre los cuales se volvió a recoger nueva información y se efectuó un primer análisis por organización. Finalmente, se hizo una interpretación global de cada eje, apoyándonos en referentes conceptuales e investigaciones previas. Los borradores fueron discutidos por el equipo, reelaborados y afinados, hasta obtener la síntesis interpretativa cuyo resumen compartiré a continuación.

2. Surgimiento y trayectoria de las organizaciones

Las organizaciones estudiadas surgieron entre fines de los años setenta y a lo largo de los ochenta, período que, como es sabido, estuvo marcado por el ascenso y radicalización de los movimientos populares en América Latina, la influencia del marxismo en el mundo académico, la experiencia socialista en Chile, el triunfo de la Revolución Sandinista y la emergencia de propuestas alternativas en los campos educativo, eclesial, comunicativo, artístico e investigativo. En Colombia ello se expresa en el nacimiento de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, de la Organización Nacional Indígena de Colombia, y de la Coordinadora Sindical y de Movimientos Cívicos, así como en la generalización de la protesta cívica a nivel nacional; por aquel entonces, cobran importancia los Centros de promoción, investigación y apoyo a procesos populares como CINEP, Dimensión Educativa, Cepecs, Foro por Colombia y la Casa de la Mujer.

¹ El libro *Organizaciones populares, identidades locales y ciudadanía en Bogotá* (Universidad Pedagógica Nacional – Colciencias, Bogotá 2002) presenta los resultados globales de la investigación. En la investigación participaron, por la UPN: Nydia Constanza Mendoza, Disney Barragán, Adriana Vargas y Mario Vallejo; por las organizaciones: María Isabel González (Proyecto Escuela Comunidad del Instituto Cerros del Sur, ICES), Mary Sol Avendaño (Centro de promoción y Cultura, CPC), Nestor Camilo Garzón (Asociación Vecinos Solidarios, AVESOL), Claudia Marcela Guerrero (Coordinadora de Organizaciones Populares de Defensa de los Niños y las Niñas) y Nelson Sánchez (Corporación para la Integración Comunitaria, La Cometa).

Pero también es un período de autoritarismo y represión; la mayoría de los países de América Latina estaban gobernados por militares y en Colombia teníamos a Turbay - Camacho Leyva con su Estatuto de Seguridad y la consecuente ola de detenciones masivas, torturas y desapariciones. No por casualidad es que en esa coyuntura surgen las principales organizaciones de defensa de derechos humanos como ILSA, ASFADDES y la Comisión Andina de Juristas.

Es este contexto de polarización política el que permite entender la emergencia y el contenido ideológico de las iniciativas que dieron origen a las experiencias de trabajo popular que luego se consolidarían como organizaciones. En dos casos provino de religiosas identificadas con la iglesia que nace del pueblo y con la Teología de la Liberación; en otros dos, de educadores populares con previa militancia política; otro, surgió del trabajo de masas de una organización insurgente que luego se desmovilizó. En todos los casos, se trata de activistas sociales identificados con Utopías de transformación social, cuyo compromiso los llevó a acercarse primero y luego a irse a vivir a “zonas populares” con el propósito de “concienciar, organizar y movilizar a sus habitantes”, asumidos como Sujeto Histórico de Cambio.

Estas motivaciones iniciales se ratificaron al encontrar en los barrios carencias y necesidades que confirmaron el compromiso de los fundadores, quienes muy pronto se involucraron en procesos asociativos preexistentes y generaron nuevas experiencias organizativas, generalmente en el campo de acción del que provenían como la salud, la educación, la atención de los niños y niñas y el trabajo artístico. Las propuestas encontraron eco en barrios donde también preexistían grupos de mujeres o jóvenes que desarrollaban acciones comunitarias y con quienes conformaron el núcleo fundador de las actuales organizaciones.

Pero también las iniciativas originales encontraron obstáculos y oposición, provenientes especialmente de los líderes y las líderes comunales tradicionales que veían en estos “intrusos” un peligro a sus intereses. La difamación, la confrontación verbal, las amenazas e incluso el asesinato, fueron las maneras más frecuentes de acción contra los iniciadores e iniciadoras de las experiencias. La ausencia o precaria presencia de instituciones estatales también fue fuente de tensión, dado que desde las nuevas organizaciones se reivindicaban derechos y se exigía a las entidades el cumplimiento de sus obligaciones, o se les cuestionaba sus políticas.

En la medida en que los grupos fundacionales ganaron reconocimiento local y apareció la necesidad de fortalecerse a través de proyectos permanentes que requerían recursos externos, las experiencias se institucionalizaron: asumieron una forma jurídica (Asociación, Corporación, Centro, Instituto), un nombre que expresaba su identidad; establecieron una estructura de funcionamiento y buscaron sede propia. Así, surgieron la Asociación de Vecinos Solidarios (1982), el Centro de Cultura Popular (luego Fundación Centro Cultural de Desarrollo Comunitario), el Instituto Cerros del Sur, la Coordinadora de Comités y Asociaciones de defensa de los derechos del niño y la Corporación La Cometa (1990).

Estos relatos fundacionales guardan mucha semejanza entre sí, y su conocimiento y difusión entre sus miembros han sido referentes de identidad y cohesión, dado que afirman los valores y los principios que les caracterizan. Igual sucede con otros hitos significativos de su trayectoria histórica, los cuales sintetizamos a continuación.

1) Asociada a la institucionalización está la consecución o construcción de la sede. Con ayuda de recursos o apoyos externos, todas las organizaciones recuerdan con intensidad el

proceso y la significación de la obtención de sede propia: da estabilidad y presencia a la organización y ofrece posibilidades de ampliación de los proyectos y programas que desarrolló.

2) Los momentos de crisis también marcan la memoria histórica de las experiencias: la caída del socialismo en Europa oriental y la reinserción de la organización matriz en el caso de La Cometa, la partida (Avesol) o la muerte de su fundador (ICES), las rupturas internas y retiro de una parte del equipo coordinador (Coodinadora, La Cometa) o la pérdida de la sede (La Cometa).

3) Los encuentros y reuniones donde se tomaron decisiones trascendentales, la apertura de nuevos proyectos y la participación en movilizaciones (Paros Cívicos Locales, marchas y tomas de sedes gubernamentales) también se han convertido en hitos de las organizaciones, dado que se asumen como “analizadores históricos” que marcaron el rumbo y situación actual de las organizaciones.

4) En la actualidad, estas organizaciones están consolidadas internamente y posicionadas localmente. El campo de acción en torno al cual surgieron se mantiene y poseen otros proyectos, áreas y programas de trabajo en diversos campos, y se asumen como organizaciones populares autónomas de carácter comunitario. La fuente principal de sus preocupaciones está en su identidad alternativa y en su sostenibilidad en un contexto económico, social y político adverso.

3. Las organizaciones y el tejido social local

Uno de los principales aportes de las organizaciones y garantía de su continuidad es su contribución al enriquecimiento del tejido social local. En efecto, sus fundadores y fundadoras buscaron zonas populares de reciente formación donde la precariedad de las condiciones de vida de sus habitantes y la carencia de servicios básicos era evidente. En un comienzo, las organizaciones los acompañaron en sus luchas por conseguir servicios públicos, construir parques, escuelas y centros de salud. Este acompañamiento les permitió insertarse en la vida cotidiana de los barrios y hacer amistades; simultáneamente, los espacios creados por las propias organizaciones posibilitaron nuevos vínculos personales y el establecimiento de redes informales de intercambio y afecto entre quienes participaron de los procesos.

Las organizaciones también enriquecieron el tejido asociativo de los barrios. En su momento fundacional, establecieron contactos con organizaciones preexistentes: Parroquias, Juntas Comunales, y grupos de trabajo. A las primeras, en un comienzo se les apoyó en sus luchas apremiantes; en un segundo momento afloraron las tensiones generadas por diferencias en sus concepciones y estilos de trabajo. Las organizaciones alternativas criticaban a las Juntas su clientelismo y sus malos manejos; éstas veían a aquéllas como subversivas e intrusas. Cuando las organizaciones vieron en las Juntas Comunales un espacio susceptible de orientar desde otros criterios, sus miembros entraron a participar en las mismas, imprimiéndoles su estilo; es el caso del ICES, así como de la Asociación Cerro Norte y del CPC que han ubicado a mujeres en estos espacios habitualmente controlados por hombres.

Por otro lado, las organizaciones son epicentro de nuevos procesos asociativos: comités de salud, grupos de jóvenes, jardines infantiles, asociaciones de defensa, bibliotecas, casas culturales, escuelas artísticas, etc., que se han venido conformando desde o en torno a ellas. A este ímpetu asociativista hay que agregar su papel articulador de procesos organizativos

locales. En los casos estudiados, las asociaciones se presentaron como espacios de articulación con experiencias y grupos afines; la Coordinadora lo es por definición; en torno al ICES se configuró la Asociación de Juntas de Jerusalén, Jerucom; La Cometa lideró la iniciativa de festivales, y el CPC el Carnaval por la Vida, en tanto AVESOL ha liderado el Movimiento de Casas Vecinales de su localidad.

En fin, este enriquecimiento de los tejidos sociales ha potenciado, entre otras, la capacidad de los pobladores y pobladoras para definir necesidades y reelaborarlas como demandas y derechos, para ampliar sus alternativas de solución a través de la organización y la movilización, para configurar nuevas identidades colectivas y para construir otras opciones de vida y sentidos de futuro colectivo.

4. La identidad de las organizaciones

Las organizaciones no sólo contribuyen a enriquecer la vida social, organizativa y cultural local; también generan nuevas subjetividades y sentidos de pertenencia. Abordar la identidad en las organizaciones populares implica reconocer la incidencia que tienen sobre la identidad personal de sus integrantes y asumir que las organizaciones mismas construyen su propia identidad; elaboran un conjunto de mitos, símbolos, ritos, lenguajes y valores que les dan distinguibilidad frente a la población local y frente a otras asociaciones similares. Las organizaciones, además de ser un sistema socioestructural (estructuras de poder, estrategias, procesos, recursos), son un sistema cultural, un orden de significados y prácticas simbólicas compartidas que definen su identidad organizacional (Allaire & Firsirotu, 1992).

Tal identidad no se configura tanto por poseer una historia común y participar de una ideología, unos propósitos, unos recursos y unas relaciones estables, como por el hecho de mantener conversaciones recurrentes en torno a dichas historias, propósitos y vínculos, así como por compartir unos ritos, costumbres, símbolos, valores y creencias que garantizan la continuidad en sus acciones y la cohesión de sus miembros en torno a ellas. A continuación sintetizaré los referentes narrativos, los rasgos idiosincráticos y las redes relacionales que conforman la identidad de las organizaciones populares.

4.1. Las narrativas autobiográficas

La categoría “narrativas” es entendida como un conjunto de relatos sobre su origen, sobre los contextos en los cuales surgieron las propuestas y sobre las motivaciones que dieron origen a las experiencias. Además de estos mitos fundacionales, también hacen parte de las narrativas los “hitos”, entendidos como los momentos clave en el desarrollo de las organizaciones, los personajes sobresalientes de dichos relatos y otras referencias históricas de las organizaciones que sus integrantes consideran vigentes. Para Harry Abarbanel, las funciones de estas historias son múltiples. *“En primer lugar, ellas delimitan lo pertinente, aquello que debe tenerse en cuenta en la toma de decisiones; en segundo lugar, diseñan el estilo adecuado de razonamiento; en tercer lugar, presentan una perspectiva común en cuanto a las soluciones que serían aceptables y, finalmente, contienen las presuposiciones y los valores implícitos que servirán de guía a quienes deben tomar decisiones”* (Abarbanel, 1996, p. 59).

Esta vigencia y actualidad de las historias de las organizaciones populares, contadas con frecuencia ante propios y ajenos, es fundamental en la comprensión de su identidad

cultural. Por ello, los relatos históricos producidos por las organizaciones para esta investigación son la materia prima del análisis que compartiré a continuación. Vale anotar que todos los textos producidos por las organizaciones se han tratado en un sentido primario, no en su significación política o simbólica; por ejemplo, los relatos fundacionales se analizan como “mitos fundacionales”, que no necesariamente recogen todos los aspectos de la historia, ni todas las voces presentes; puede que ni siquiera el sentido en el que fueron relatados. Lo que se ha intentado es inferir una estructura, que seguramente no está presente en todos los relatos, pero que sin embargo los contiene.

Un ejemplo: Los mitos fundacionales

El mito fundacional está inmerso en la narrativa de cada una de las organizaciones, y hace parte de la historia que explica cómo iniciaron y cómo han llegado a ser lo que son actualmente las organizaciones. El mito como principio fundante y explicativo nos permite acercarnos al momento originario de las organizaciones en donde básicamente lo que se encuentra es la “llegada” (advenimiento, aparición) de una o varias personas, quienes a partir de la identificación de un problema “sentido”, invitan a la acción colectiva y organizativa de un grupo determinado de personas.

En detalle, el mito fundacional involucra los siguientes elementos constitutivos:

- **La llegada de los fundadores.** Un grupo de personas que llega al sector e invita a la acción colectiva a otro grupo de personas para construir una solución a un “problema concreto”, que actúa como pretexto de un postulado de orden “superior” (emancipador, liberador, transformador):

La llegada de la institución Javeriana o de la Javeriana a Kennedy y más tarde a Britalia, no fue un proceso fortuito ni de un momento a otro. Fue un proceso que se demoró alrededor de dos años y se da desde sus inicios por una **motivación de tipo evangélico**: *"Yo en este punto quiero dejar muy claro que el inicio del trabajo es fundamentalmente por una motivación evangélica, por una motivación de **una influencia muy fuerte de la Teología de la Liberación, por una opción muy fuerte por los pobres** y esto que ahora suena un poco peyorativo, en aquella época tenía una fuerza muy especial, porque todavía no mucha gente que estaba en esa tónica" (CPC).*

- La búsqueda de un lugar, **un territorio** o un contexto de dificultades es deliberada; se busca a propósito a los más pobres entre los pobres, lo cual seguramente actúa como garantía del compromiso y evidencia del “sacrificio”. Dicho **contexto** es de dificultad extrema: barrios muy pobres, alejados del centro urbano, sin servicios básicos, con problemas en todos los órdenes:

*Dentro de las expectativas del sector popular que se tenía en ese momento, Jerusalén las cumplía todas; hacia 1983 las condiciones físicas eran muy precarias, **no existían los servicios públicos básicos: agua, luz, alcantarillado, transporte; no existían centros de atención en salud o educación; prácticamente no existía nada***

físico construido por el ser humano, sólo las montañas áridas; esta situación lleva a que la gente que llegaba a poblar fuera gente muy pobre que estaba buscando cualquier lugar para construir sus ranchos y dejar de pagar arriendo... (ICES).

- Las motivaciones de los iniciadores son de orden “superior” religioso o político; expresan ideales tales como la transformación de la sociedad o la puesta en práctica y difusión de una utopía. Como manifestación de dicho compromiso, fue común **“irse a vivir al barrio”**:

*En este barrio toman en alquiler un pequeño apartamento que hacía parte de una casa donde también viven tres familias en inquilinato, **iniciando desde su sensibilidad un acercamiento a la problemática de pobreza y explotación que se vive, pero además aprendiendo con la gente cuáles son las causas de los problemas personales, familiares y sociales que viven diariamente.** (AVESOL).*

- Los **niños y niñas** aparecen en varios momentos como preocupación y objeto de la acción inicial, es decir, en primera instancia los problemas de los niños y de las niñas son el “problema concreto”. Son las mujeres las que, generalmente, acuden a la convocatoria, muy seguramente por su vinculación con los niños y las niñas y por su permanencia en el barrio:

*Falta de programas que atendieran las necesidades de los pobladores en especial la **población infantil**, la cual por lo general **quedaba abandonada** parcial o totalmente pues los padres y madres salían a trabajar todos los días y **dejaban a los niños encerrados o en la calle.** (Coordinadora).*

- La invitación a la acción colectiva como forma de construir **la solución** a los problemas compartidos:

*En punto central de nuestro interés son las formas de organización, porque la experiencia ha mostrado muchas veces, que no es fácil tomar conciencia política, es decir, que los problemas se entienden en su contexto, pero que es otro paso más difícil **que la gente se organice para solucionar estos problemas** en forma colectiva. Así vivimos y trabajamos con esta comunidad para dar nuestro aporte a la organización y a la transformación de la realidad. (Avesol).*

Un hecho interesante, común a las 5 experiencias, fue la creación de jardines infantiles:

*Lo anterior llevó a pensar en la urgente necesidad de **un Jardín Infantil** para el barrio, se hicieron reuniones, se discutió y se estudiaron posibilidades. A principios del año 1980 se abrieron las puertas de un pequeño jardín infantil, que funcionaba en dos piezas arrendadas en una casa, acondicionada mínimamente, y atendido por jóvenes de la comunidad y se inició con diez niños. Una especialista en pedagogía preescolar prestaba una asesoría, **desde el principio se buscó brindarles atención***

integral a los niños, incluso alimentaria, ya los padres de familia colaboraban para ello” . (Avesol).

- La utopía de la solución de problemas mediante la acción colectiva se concreta en **proyectos**. El proyecto como estrategia sostenida de acción, es el punto de enlace entre el postulado superior, la voluntad personal y las soluciones a los problemas “concretos”. Permite conectar la solución con la Utopía. La “verdadera solución” es la acción organizada de la población para afrontar sus necesidades y constituirse como el sujeto del cambio:

... Antes de 1994 La Cometa no había realizado y ejecutado proyectos financiados directamente por el Estado; de manera que el Acuerdo 23 "abre un espacio de trabajo institucional distinto al que veníamos realizando nosotros; es decir gestión para articularnos más con las instituciones del Estado y nos demostró que sí podíamos adelantar trabajos sin ceder en nuestros criterios y autonomía institucional. A través de este proyecto abrimos trabajo en algunas escuelas del sector de manera más sistematizada, más organizada y profesional". (Cometa)

Además de estos mitos fundacionales, las organizaciones van tejiendo una red de historias acerca de los hitos de su trayectoria histórica cuya evocación permanente — aunque más intensa en ciertos momentos— alimenta el sentido de pertenencia de sus integrantes y se convierte en un marco de referencia para valorar sus compromisos, las prácticas, y las actitudes actuales.

4.2. Los rasgos de distinguibilidad

En este apartado me referiré a los ritos, las actividades ritualizadas, los símbolos, las costumbres y otros aspectos históricos y recientes que los integrantes asumen como marco de definición de la identidad de la organización; también involucro los postulados éticos y filosóficos, que ayudan a entender tanto las líneas de acción como la proyección de la organización, dada la importancia que juegan en este tipo de organizaciones. Esta definición de “rasgos propios” se da en una doble vía. Por un lado, la posibilidad de distinguirse tiene que ser reconocida por los demás; de la misma forma la distinguibilidad también supone un conjunto de rasgos distintivos que definen la especificidad de lo que le es propio a la organización.

Desde la antropología se ha establecido el valor de los ritos (de paso, de iniciación, de afirmación), como indicadores necesarios de la transformación de las personas, las organizaciones y los contextos. El rito cumple una función social de auto reconocimiento y reconocimiento social, en donde el propiciador del rito convoca a un sujeto para que se mire a sí mismo, se reconozca, haga conciencia de su situación y de una posible transformación; el rito es una de las muchas necesidades de los seres humanos, en tanto seres sociales.

A continuación se exploran los significados de dos tipos de ritos: los de estilo Carnaval o Festival, denominados ritos de gran formato, y las actividades ritualizadas o hábitos organizacionales, las que, siendo cotidianas, tienen un valor especial para quien las realiza.

Ritos de gran formato

En todos los casos se encuentran fiestas, carnavales, festivales, celebraciones y conmemoraciones, que año tras año se realizan en un formato muy similar. Son un espacio de puesta en escena del saber y de los principios de la organización, así como un espacio de proyección a la comunidad de manera abierta, de encuentro entre unos y otros; es el nivel del encuentro con la “comunidad”.

En el caso del ICES se recogen dos eventos anuales que tienen un carácter trascendental para la organización, como son: la Marcha del Primero de Mayo, y la conmemoración anual de la muerte de Evaristo. Igualmente se realizan otro tipo de celebraciones como el Día de los niños y la Novena navideña, que de alguna forma hacen parte de las tradiciones populares de los barrios y no de una propuesta institucional tipo “carnaval”, como se establece en el resto de los casos.

Para La Cometa,

“...en 1992 Aparece en toda su dimensión el Festival de La Cometa; los niño(a)s de los centros educativos..., niños especiales y padres de familia, asisten masivamente a las actividades programadas durante los cinco días”.

AVESOL también registra su evento de la siguiente forma:

El FESTIVAL DE LA ALEGRÍA, surge en 1991 casi a la par con la semana de la creatividad. Elsa lo describe como: “...el evento donde hacemos todo el montaje de las comparsas, de grupos, de presentar un festival, frente a la comunidad, donde se ve una buena convocatoria, donde se ve respeto al evento, al comienzo eran grupos de afuera, ahora estamos detectando grupos muy buenos dentro de la zona...”

El Centro de Promoción y Cultura realiza desde 1988 el Carnaval Popular Por la Vida:

En 1992 se adelanta el IV Carnaval denominado AMÉRICA MILES DE AÑOS, este evento fue un reconocimiento a nuestra cultura milenaria y tuvo tres grandes momentos: preparación de comparsas; Olimpiadas, cada equipo buscó nombres acordes con el sentido del carnaval; y Festivales Artísticos. Este carnaval se desarrolló entre abril y noviembre de 1992. (CPC).

En todos los casos hay una puesta en escena que implica la salida de la organización de su lugar tradicional de trabajo, para situarse en otro escenario, en donde básicamente exhibe productos artísticos (música, danza, teatro). Siempre se siguen unos pasos, como son: 1. **convocatoria**, 2. **llegada** de los convocados y las convocadas, 3. **inicio** del rito (presentación), 4. **clímax**, (desfile de comparsas, presentación de los grupos, intervenciones), y 5. **culminación**. Es de anotar que es justamente en el clímax en donde se evidencia el mensaje, el sentido e incluso la propuesta; es decir, después del clímax “algo debió suceder en los otros”, que es la vía de los mensajes superiores de transformación, construcción y cambio.

La convocante es, por lo general, la misma organización. Los convocados y convocadas son en todos los casos los beneficiarios y beneficiarias, los receptores y receptoras, en fin, “la comunidad” que recibe y comparte los alcances del rito, ya sea como catarsis de los problemas personales o como reivindicación y lucha por “conquistas sociales”, lo que se

relaciona directamente con los motivos. El tema o los motivos de la actividad ritual van cambiando según las lecturas de las necesidades del contexto. En principio todos los ritos tienen un objetivo de orden superior; no se hace un rito sólo por que sí, o por cumplir, sino que antecede a él un postulado superior, como los 500 años de la invasión europea o la coyuntura de guerra sucia en el país.

A manera de balance es factible decir que el rito es un factor de identidad que cumple una función de renovación de actitudes y afirmación de valores. En la preparación y realización de estos ritos de gran formato, la organización invierte grandes energías, y participar en alguna o en todas sus fases es altamente valorado y regulado entre sus integrantes.

Actividades ritualizadas

Se refieren a eventos de carácter cotidiano que tienen un espacio institucionalizado y que se repiten en un formato estandarizado y con cierto rigor. Igualmente el carácter de la actividad crea una “atmósfera” que marca el punto de “distinción” de cualquier otra actividad rutinaria o cotidiana; es decir, que distingue esta actividad de un acto como “hacer aseo”. Son actos rutinarios con un valor simbólico o un sentido especial, por el significado que tienen para quienes convocan y para quienes participan. En general son actividades hacia adentro —a diferencia de las anteriores— y los participantes tienen un vínculo más estrecho con la organización. El caso típico en todas las experiencias son las “reuniones”, que cumplen con todos los elementos señalados de un rito: convocantes, convocados y convocadas, procedimiento y puesta en escena.

Encuentro que siempre hay alguien que tiene la iniciativa, incluso en espacios rutinizados; hay un procedimiento, un conjunto de acciones que hacen parte de la actividad, que se repiten de forma “natural”. La puesta en escena es efectivamente una noción del teatro que hace referencia a un ambiente creado para un fin, en el cual surge el actor, realiza unas acciones y produce un resultado en los demás. En este caso el líder o coordinador de la actividad se ubica en un espacio determinado y realiza o promueve la acción de los otros actores. Algunos ejemplos:

En el ICES refieren acciones como “*reuniones, chocolatadas, y salidas pedagógicas*”. En la Coordinadora, “*las asociaciones y comités... jóvenes entre los 12 y 17 años se reúnan dos veces por semana, dos horas en la noche 6:00 p.m. a 8:00 p.m. En estos grupos realizaron talleres..., por lo general los jóvenes que pertenecían a los grupos tenían familiaridad con las jardineras*” (Coordinadora).

En el caso de La Cometa se destaca “*la reunión de los Lunes, institucionalizada con los jóvenes, para la reflexión y discusión de diversos temas*”. Para el caso del CPC se recogen actividades como reuniones de mujeres (núcleos), Celebraciones de vida (cada mes). Reuniones de coordinación y formación, calles de la alegría, fiesta de las cometas.

Otras actividades ritualizadas son las celebraciones de cumpleaños (Avesol, CPC), las reuniones semanales (Todos), los espacios de reflexión (Cometa, CPC, Avesol), las fiestas o reuniones de celebración, eucaristías, chocolatadas, (ICES, CPC, AVESOL), los paseos (Avesol, CPC, Cometa) y la participación en movilizaciones de convocatoria más amplia (día de los trabajadores, día de la mujer, semana por la paz, etc).

4.3. Los modos cotidianos de hacer y relacionarse

Aunque esta temática será desarrollada en el numeral 5 sobre lo político, aquí me centraré en los procesos y relaciones administrativas que caracteriza a las organizaciones, y en torno a las cuales afirman su identidad frente a otras formas de gestión dentro del campo social. En cuanto a los propósitos que las orientan, el hecho de identificarse con utopías alternativas lleva a que definan objetivos a corto, mediano y largo plazo, coherentes con sus orientaciones políticas y que les permiten mayor continuidad, acumulado, y eficacia de sus acciones. Además, todo lo que hacen tiene una intención educativa: la formación de quienes se involucren en los proyectos y procesos.

A diferencia de otras formas asociativas más gestionistas, asistencialistas o contestatarias, las organizaciones populares han incorporado criterios alternativos en la definición de sus propósitos, en sus estructuras y procesos de gestión, en las tomas de decisiones y en la adjudicación de responsabilidades. Toda iniciativa pasa por una serie de procesos de identificación sistemática del problema a resolver, de creación de grupos de responsables, de planeación, ejecución y evaluación colectiva de los programas, proyectos y actividades. La existencia de áreas, programas o líneas programáticas optimiza sus acciones y les da mayor capacidad de gestión.

En el nivel de las estructuras internas de poder, en todos los casos se han creado instancias colectivas de toma de decisiones sobre los asuntos fundamentales de la organización. Llámese colectivo de dirección, equipo coordinador o directivo, lo cierto es que la orientación del trabajo ya no está sólo en quienes promovieron la experiencia sino en quienes se han formado en la misma. Esta lógica se traslada a cada uno de los espacios y proyectos; generalmente existen colectivos de responsables que deciden con autonomía sobre el rumbo de sus propias áreas.

Los criterios para acceder a estos niveles decisorios son coherentes con las orientaciones y los valores de las organizaciones. En casi todos los casos, los dirigentes reconocen a las personas más comprometidas y responsables, a quienes después de un seguimiento se les invita a asumir responsabilidades y compromisos mayores. Los nuevos y nuevas líderes —en la mayoría mujeres de los mismos barrios— van paulatinamente incorporando las orientaciones, principios y criterios de trabajo, promoviéndolos en los espacios de acción.

5. La política de las organizaciones

Si bien es cierto que el ámbito y el carácter formal de las OPUs es más social que político, éstas definen su identidad desde las opciones políticas que las animan y desde las cuales justifican sus acciones. Esto las lleva a asumir la política como conciencia de historicidad de lo social, es decir, de la “articulación dinámica de sujetos, prácticas y proyectos colectivos, cuyo contenido es la lucha por dar dirección a la realidad en el marco de opciones viables” (Zemelman, 1989, p. 13).

Esta concepción amplia de lo político como ‘capacidad de transformación social’ se expresa en los discursos, prácticas y vínculos que establecen las organizaciones frente al Estado y frente a otros actores sociales. En cuanto a los primeros (los discursos), ya he señalado cómo su identidad ideológica está asociada al contexto político en que se gestaron; en tal sentido, las organizaciones se reconocen como críticas y alternativas al

sistema político. Identificadas con la Educación Popular, con la Teología de la Liberación o con otras propuestas emancipadoras, destacan el carácter injusto y clasista de la sociedad, del Estado y sus instituciones; se identifican con utopías, políticas, éticas y pedagogías que buscan la transformación de la actual sociedad y la constitución de los sectores populares como sujetos protagonistas de dicho cambio.

Las representaciones acerca del sujeto de cambio han pasado de las miradas más abstractas como *Pueblo*, *clases populares* y *movimiento popular*, a otras imágenes como *comunidad*, hasta categorías “con rostro propio”: mujeres, niños y jóvenes. Lo popular y lo comunitario es empleado en los discursos de las organizaciones no sólo como referente descriptivo de las poblaciones con las que actúan sino como ideal valorativo y propositivo. En coherencia con los supuestos anteriores, la concientización, la organización y movilización de la población es asumida como finalidad de las organizaciones; para mejorar sus condiciones de vida y “asumir su papel histórico”, los sectores populares deben concientizarse del carácter estructural de sus problemas y de la necesidad de su transformación.

Más que en su discurso, la riqueza política de las organizaciones está en lo que hacen y en el modo como lo hacen. Así las ideologías que profesan busquen expresarse, tanto en sus modos de actuar frente al mundo externo como en sus modos de actuar interno, en su actuar cotidiano (Offe, 1996, p. 178) las prácticas desbordan los discursos y producen nuevos significados y relaciones de poder. En este sentido, “todo lo que se hace en las organizaciones es político”.

5.1. Los modos de relacionarse con otros

En primer lugar tenemos sus "modos de actuar externo": relaciones y prácticas con otros actores, especialmente con el Estado como garante y responsable de buena parte de las demandas y derechos y ámbitos en los que se desenvuelven. Las relaciones entre organizaciones populares e instituciones estatales ha ido desde la confrontación o "exigencia" de cumplimiento de "sus obligaciones con la comunidad", pasando por la participación, en algunos de sus programas y espacios, hasta la cogestión y ejecución de los mismos. Ya sea individualmente, o en asocio con otras organizaciones, han sido frecuentes la confrontación en torno a criterios, la destinación de recursos, los estilos y las políticas de entidades como el ICBF, el DABS y el IDCT. También son frecuentes las acciones de presión (cartas, denuncias públicas, movilizaciones y tomas) para obtener algunas conquistas favorables a las poblaciones.

Con el cambio de las reglas de juego frente a la participación ciudadana introducidos por la Constitución Política de 1991 y teniendo en cuenta su valoración positiva con respecto a su potencial fortalecimiento de los procesos locales, algunas organizaciones, tales como las Juntas Administradoras Locales, los Encuentros Ciudadanos y los Consejos Locales de Cultura, se han involucrado en estos espacios y mecanismos de participación ciudadana. En la elección de las Juntas Administradoras Locales, algunas Organizaciones han apoyado a candidatos provenientes de procesos organizativos populares, o a planchas cívicas o comunitarias.

Las organizaciones han entendido que para consolidar sus procesos y organizarse con la comunidad, es necesario entrar a los espacios de “participación”, que se han abierto a partir de la constitución del 91, y a los procesos de descentralización de la ciudad, para conocer de esta forma la oferta de posibilidades que presentan las diferentes entidades del Distrito, y

mirar cómo estas ofertas pueden ser asimiladas para la consolidación del proceso que adelantan con las comunidades.

Con respecto a los partidos políticos, si bien es cierto que las organizaciones se identifican en sentido amplio con el pensamiento de izquierda, la tendencia predominante es la del distanciamiento crítico, aunque las posiciones varían. Tenemos desde un caso en el cual la organización misma se origina desde el "trabajo de masas" de una organización política pero con la cual posteriormente se distancia, pasando por organizaciones donde algunos de sus miembros pueden simpatizar con movimientos de izquierda, hasta organizaciones que han tomado distancia con aquéllas. Esta desconfianza con las organizaciones de izquierda se explica por el hecho de que a los ojos de las organizaciones populares, "las prácticas y procedimientos empleados por muchos partidos de ese signo, no siempre se diferencian de los empleados por los partidos del sistema" (Rauber 1995, p. 16); por tanto, algunas organizaciones no aceptan ser tratadas como "base de apoyo", "respaldo de masas" o proyectos elaborados sin su participación.

5.2. Los modos de hacer cotidianos

En segundo lugar, están los "modos de actuar interno"; es decir, las prácticas cotidianas más o menos consuetudinarias, en torno a las cuales los integrantes de las organizaciones se van formando en los conocimientos, valores y actitudes que constituyen el saber construido por las organizaciones:

1. Acciones de inserción o "acercamiento" a los sectores poblacionales con quienes se trabajará. Estas prácticas de acercamiento e inserción están relacionadas con los principios de "opción preferencial por los pobres", con la teología de la liberación, con el compromiso de la educación popular y el trabajo de masas de la izquierda.

2. Acciones encaminadas a acompañar a las poblaciones locales, a "la comunidad", en sus luchas reivindicativas y en la conquista de espacios públicos. Se apoya a los habitantes y a las Juntas de Acción Comunal en sus demandas por la instalación o mejora de servicios públicos, o en la solicitud y construcción de parques infantiles, escuelas y centros de salud. En periodos más recientes algunos dirigentes han venido participando en las Juntas de Acción Comunal o en los Consejos Comunales, imprimiéndole el estilo propio de las organizaciones populares.

3. Acciones de conocimiento sistemático de la realidad local. En correspondencia con los criterios políticos de "partir de la realidad", de "reconocer las necesidades sentidas de la comunidad" y "trabajar desde la realidad del pueblo", los pioneros, y luego las organizaciones mismas, realizan acciones investigativas sobre la realidad local, sobre las áreas temáticas o sobre las poblaciones con las que se va a trabajar. Es común la realización de diagnósticos, censos e investigaciones sobre la salud, la educación y otras problemáticas y "necesidades" de la gente. En algunas organizaciones se han realizado investigaciones sistemáticas propuestas por ONGs, centros de investigación o universidades.

4. Acciones de promoción y creación de espacios y dinámicas asociativas de base, como es el caso de los grupos de mujeres y de jóvenes, los comités de salud y catequesis, los jardines infantiles, las guarderías, los Hogares de Atención, las Asociaciones de

Defensa, las bibliotecas y otra variada gama de agrupaciones comunitarias, encaminadas a "mejorar la calidad de vida de los barrios y de la gente", o a ampliar la participación "comunitaria" en los procesos locales.

En todos los casos, un hito significativo en el relato histórico de las experiencias participantes, es la creación de la forma organizativa actual, dado que ésta es asumida como lugar estratégico de consolidación, continuidad, proyección, articulación y coordinación de los grupos de base preexistentes, así como la garantía para la conformación de nuevos grupos y proyectos. Así mismo, aparece como un logro relevante para las organizaciones, trascender la dinámica propia de los grupos y sus actividades puntuales, a la conformación de estructuras organizativas más estables, como son las áreas, los programas, proyectos y planes de trabajo con objetivos a mediano y largo plazo.

5. Acciones de movilización y protesta manifiesta, especialmente frente a las instituciones del Estado. Aunque son más frecuentes en las etapas iniciales de las experiencias, todas las organizaciones han participado o han protagonizado marchas, tomas, concentraciones públicas o paros cívicos para denunciar las necesidades de la población o la injusticia de una medida, o para demandar de las autoridades atención o solución a un problema o necesidad no satisfecha. Generalmente se acude a las vías de hecho como "último recurso", una vez agotadas las vías institucionales; en casi todos los casos se combinan unas, según las circunstancias. También es común la participación de las organizaciones en jornadas de movilización más amplias convocadas por otras organizaciones; tal es el caso de su presencia en las marchas del Día de los Trabajadores o del Día de la Mujer, o en la Marcha de las mujeres contra la Guerra.

6. Acciones conmemorativas o celebrativas de proyección local. La preocupación por denunciar públicamente agravios e injusticias, así como de anunciar las propuestas alternativas de las organizaciones, se ha institucionalizado en dos casos (AVESOL y CPC) en torno a la realización periódica de carnavales y festivales que canalizan, a través de la expresión lúdica y estética, las insatisfacciones y reclamos de la población, movilizándola en coyunturas determinadas.

7. Acciones explícitamente formativas. La preocupación manifiesta por la "formación de conciencia crítica", por "elevar el nivel político", por "formar pensamiento alternativo" o por "cualificar a los miembros", ha implicado llevar a cabo acciones de formación política y capacitación de los potenciales o efectivos partícipes de las organizaciones, especialmente referidas a contenidos políticos y a las áreas temáticas en las que trabajan.

En cuanto a la formación política, es frecuente en las organizaciones aludir a acciones que van desde la realización o asistencia a eventos de análisis de coyuntura, pasando por la invitación de especialistas, la creación de grupos de estudio y espacios de formación política de los colectivos o equipos coordinadores o de las mujeres y los jóvenes con quienes se trabaja, hasta la creación de Escuelas de Formación y Promoción Comunitaria.

Hecho este recorrido por la acción política de las organizaciones, es de destacar su coherencia con los discursos que las orientan; por una parte, en el hecho evidente de que sus relaciones con el Estado, los partidos, otras organizaciones y la población, son fieles a sus principios y valores políticos; por otra, en los modos mismos de hacer las cosas, de establecer vínculos y de tomar decisiones. Por ejemplo, se insiste en que la realización de

una actividad o un proyecto siempre parte del reconocimiento de sus necesidades sentidas; las decisiones acerca de lo que va a hacerse son tomadas colectivamente; cuando se trata de una acción de protesta se trabaja previamente con la gente y se respeta su decisión de participar o no. Así mismo, siempre se procura articular acción y reflexión: se crean y mantienen espacios permanentes de estudio y educación.

Balance

A modo de balance de los procesos presentados se analizarán la incidencia de la construcción de identidad en la continuidad de las organizaciones y los alcances de la acción y formación política de las organizaciones populares. En cuanto a lo primero, para autores como Schvarstein y Etkin (1990), la identidad misma de una organización tiene que ver con su capacidad de mantenerse en el tiempo, conservando ciertos invariantes en cuanto a propósitos, recursos y relaciones internas y con el medio.

Con la relación que las organizaciones establecen con los habitantes de los barrios y la construcción de identidades que este proceso genera, ¿qué garantiza la continuidad de los procesos organizativos? En principio podrían señalarse cinco aspectos que permiten esta continuidad: la configuración de vínculos con los contextos barriales, la construcción de redes con otras organizaciones, la posibilidad de introducir criterios de reflexividad en el trabajo, la capacidad de ampliar la lectura de necesidades de lo material a lo simbólico cultural, y la formación de generaciones de relevo.

En primer lugar, las organizaciones, a partir del metarrelato que las anima y de la propia elaboración que van haciendo de su proceso, procuran ser respetuosas de las lecturas, ritmos y procesos que realiza la gente; por ejemplo, para dar solución a sus necesidades. Este respeto no impide que desarrollen su trabajo de acuerdo con sus propias intencionalidades. En este sentido, se reconoce que las orientaciones de tipo ideológico y político que animan el trabajo de las organizaciones, han implicado un distanciamiento crítico de las imágenes de poder; es decir, que con las lecturas que construyen las organizaciones, éstas buscan transformar significativamente las formas como tradicionalmente se resuelven algunas problemáticas (clientelismo) o se asume el trabajo con los habitantes de los barrios (asistencialismo).

Además, este vínculo también puede ser analizado desde los lazos afectivos y de solidaridad que se van constituyendo en el encuentro entre las organizaciones y los habitantes de los barrios, en tanto la consolidación de los barrios coincide con el surgimiento y posterior establecimiento de las organizaciones, lo que ha posibilitado su vinculación activa en las demandas, problemáticas, y expectativas de los pobladores y pobladoras.

De este modo, las organizaciones parten implícitamente de una reivindicación de lo relacional, de la construcción de redes sociales como el espacio de encuentro voluntario en el que media lo afectivo y se establecen niveles de interrelación, solidaridad, conflicto e intercambio recíproco. Las organizaciones potencian la construcción de vínculos comunitarios, entendidos como *“...relaciones caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo. (...) la comunidad es una fusión de sentimiento y pensamiento, de tradición y compromiso, de pertenencia y volición”* (Nisbet, 1999, p. 34).

En segundo lugar, la continuidad de las organizaciones está asociada a su capacidad para construir redes de relación con otras organizaciones. Las Organizaciones a lo largo de

su historia se han interesado por establecer, en mayor o menor medida, variadas formas de relación con diferentes organizaciones locales, gubernamentales y no gubernamentales, lo que les permite un intercambio de recursos materiales y simbólicos y la articulación de esfuerzos para lograr sus objetivos. De allí que sea posible pensar que las organizaciones son en sí mismas redes, esto es, un entramado que se construye cotidianamente en la interacción con los habitantes y las habitantes de los barrios pero también con otras formas asociativas.

Otro aspecto que garantiza la continuidad de las organizaciones tiene que ver con la introducción, durante los últimos años, de criterios de reflexividad sobre su trabajo, que se expresa en el interés de las organizaciones por leer el contexto en el cual trabajan, por diseñar estrategias para leer necesidades y por realizar acciones para darles solución. Las organizaciones han construido espacios de discusión en los que se plantean dificultades relacionadas con su dinámica. Al introducir procesos de reflexión, las organizaciones pueden reorientar acciones de trabajo y ampliar sus posibilidades de intervención.

En cuarto lugar, la permanencia de las organizaciones ha sido posible gracias a la capacidad de ampliar la lectura de necesidades de lo material a lo simbólico cultural. A medida que los barrios han ido consolidándose, es decir, comenzando a solucionar las necesidades asociadas con los servicios públicos básicos, vías de acceso, escuelas, puestos de salud; las organizaciones han ido desplazando el "campo de intervención" de las condiciones infraestructurales a procesos que se ubican en el plano de lo cultural. Asumir lo artístico cultural como un nuevo campo de acción les permite, por una parte, acercarse desde otros códigos (estéticos, simbólicos, expresivos) a los habitantes y las habitantes, y de otra, hacer visible el trabajo de la organización en el contexto local.

En cuanto a los alcances de la acción y formación política de las organizaciones populares, la hipótesis que lo articula es que las organizaciones populares urbanas, así tengan la esfera de lo social como principal campo de acción, son importantes actores políticos, porque con sus acciones y dinámicas permanentes amplían el sentido de lo político y de lo democrático, a la vez que contribuyen a formar una ciudadanía crítica.

En el contexto actual de descrédito de la política tradicional, las organizaciones reivindican el sentido político de su actuación, a la vez que buscan diferenciarse de las organizaciones políticas tanto de derecha como de izquierda. De este modo, podemos considerar a las organizaciones populares, como actores políticos, si por ello entendemos "a todos aquellos actores sociales capaces de organizarse con carácter permanente, definir objetivos a corto, mediano y largo plazo y proyectarse hacia la transformación de la sociedad, desarrollando procesos continuos de lucha y conciencia política popular" (Raubert, 1995, p. 23).

Por ello, las organizaciones entienden que su intencionalidad política no consiste en "tomar el poder", sino en construir poder desde todos los espacios sociales, entendido éste como proyecto alternativo y articulación colectiva, como capacidad para gestar y desarrollar proyectos viables que se consideren legítimos en función de sus ideales y principios, de generar nuevos esquemas de participación y organización que fortalezcan la capacidad de la población para enfrentar eficazmente sus problemas, a la vez que interiorizan nuevos marcos valorativos y modos de representarse la sociedad.

Pero además, esta articulación entre discursos utópicos, generación de proyectos, formación y articulación de sujetos para la solución de necesidades concretas, permite que las organizaciones politiquen nuevos espacios y temas como la crianza de los niños y de las niñas, la salud, la educación, las relaciones cotidianas y las prácticas artísticas. La acción

colectiva desplegada desde las organizaciones, es política en la medida en que evidencia el carácter político de todas las esferas de la vida social, visibilizando y cuestionando relaciones de dominación, exclusión y discriminación presentes en ellas.

Esta valoración del sentido amplio de la política en las organizaciones no significa que éstas no se involucren e incidan en escenarios explícitamente políticos como el Estado y las políticas públicas. Como ya lo señalé, las organizaciones establecen una relación permanente con el Estado, en la medida en que al desarrollar sus proyectos, tramitar sus demandas y reivindicar derechos, acuden a las autoridades políticas para que respondan por ellas o imputan a dichas autoridades la responsabilidad del problema en cuestión.

La creciente intervención estatal en la regulación de diferentes espacios de la vida colectiva a través de las políticas públicas, ha llevado a que las organizaciones sociales se politicen en su afán por incidir en esos mismos espacios. Al estabilizarse espacios y procedimientos de negociación en torno a la definición de políticas públicas, el deseo de las organizaciones movilizadas por fortalecer su capacidad de incidencia y su carácter de interlocutores legítimos los lleva a asumir un papel activo en este ámbito. Por último, en algunas ocasiones las organizaciones suelen acudir a arenas políticas institucionales como escenario posible de fortalecimiento o prolongación de sus dinámicas, como la participación en la elección de autoridades locales o regionales. Es así como algunas organizaciones populares han conformado alianzas o movimientos cívicos locales que participan en contiendas electorales locales respaldados por y asociados con otras organizaciones sociales, y se ha asumido una activa participación en los Encuentros Ciudadanos.

Cuando las organizaciones sociales no sólo demandan el cumplimiento de la responsabilidad del Estado frente a sus demandas, sino que además presionan por la ampliación de los canales de participación ciudadana y reivindican derechos colectivos, contribuyen a la democratización de la sociedad y a la expansión de la ciudadanía. Así por ejemplo, las luchas por acceder a los derechos fundamentales y sociales propios de la vida urbana, permiten a los pobladores y pobladoras organizados ejercer su ciudadanía, *"sin desvincular esta experiencia de las formas de identidad, ni de las redes sociales de que hace parte"* (Naranjo, 1999, p. 14).

Si asumimos con Kimlika y Waire (1997), que el concepto de ciudadanía está íntimamente ligado, por un lado, a la idea de derechos, y por el otro, a la noción de vínculo con una comunidad en particular, puedo afirmar que desde el actuar de las organizaciones populares se está ampliando la misma noción de ciudadanía y ciudadano o ciudadana; la primera, no sólo como vínculo legal entre individuo y Estado, sino como estrategia política *"...que sirve para abarcar las prácticas emergentes no consagradas por el orden jurídico, el papel de las subjetividades en la renovación de la sociedad y, a la vez, para entender el lugar relativo de estas prácticas dentro del orden democrático y buscar nuevas formas de legitimidad duradera en otro tipo de Estado"* (García Canclini, 1995, p. 21).

Ciudadanía no se refiere sólo al sujeto de derechos que participa en los espacios institucionales, *"...sino también a las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quien tiene una misma lengua o semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades"* (García Canclini, 1995, p. 21). Quienes participan en las organizaciones generalmente reivindican valores tales como la solidaridad y la justicia, asumen un compromiso de defensa de lo público (entendido como lo común), participan activamente en los asuntos locales, se organizan y movilizan en torno a derechos colectivos. Es por ello que, aunque dentro del lenguaje de las organizaciones no es una categoría muy apreciada, puedo afirmar que estamos frente a lo que algunos llaman

“ciudadanías activas”, “nuevas ciudadanías”, o como lo prefiero yo, ciudadanías críticas, pues no buscan integrarse al sistema político sino desbordarlo, replantearlo en función de nuevos valores y utopías políticas. El ejercicio de dichas ciudadanías alternativas no se limita a los momentos y espacios que proporciona el Estado: es permanente, autónomo, crítico y alternativo frente a la institucionalidad hegemónica.

Finalmente, las organizaciones populares son políticas en la medida en que posibilitan la configuración de nuevas culturas políticas. Si las entendemos como *"el conjunto de conocimientos, creencias, valores y actitudes que permiten a los individuos dar sentido a la experiencia rutinaria de sus relaciones con el poder, así como con los grupos que le sirven como referencia identitaria"*, la pertenencia a una organización o la participación en sus programas, proyectos y actividades, permite a sus miembros, colaboradores y población beneficiada, ampliar su visión política. Por un lado, incorporando valores, representaciones e ideas críticas acerca del Estado, sus instituciones y los espacios locales; por el otro, reconociendo el carácter político de ámbitos como la salud, la cultura y la educación; sus actitudes y prácticas con respecto al poder y las autoridades empiezan a ser diferentes a las predominantes en la población que no participa de tales experiencias asociativas.

Como se ha hecho evidente en ciertas coyunturas, la población que recibe una influencia permanente de las organizaciones y de sus proyectos tiende a estar más dispuesta a la organización y a la movilización en defensa de sus derechos o frente a las injusticias o arbitrariedades de otros actores sociales e institucionales. Esta politización de la población posibilita la democratización de la vida social y política, ya no sólo del barrio y la localidad, sino de la ciudad y del país.

En la medida en que los miembros activos de las organizaciones y colaboradores o colaboradoras permanentes van interiorizando estos valores e ideologías, asimismo van asumiendo roles y compromisos mayores dentro de los programas y proyectos, participan en la toma de decisiones y en las acciones de movilización, van generando un nuevo sentido de pertenencia en torno a la organización misma, a su campo de acción (ser educador o educadora popular o trabajador cultural, por ejemplo) o al cuerpo doctrinario en el que se inscribe la organización (iglesia de los pobres, educación popular). Estas emergentes identificaciones políticas se van fortaleciendo o debilitando en la medida en que el sujeto haga presencia o participe en los espacios rutinarios de la organización, de sus referentes simbólicos, de sus discursos, de sus celebraciones y liturgias colectivas, tales como la marcha del Día de los trabajadores.

Esta afectación de la subjetividad política colectiva e individual (conciencia, cultura e identidad políticas), posibilita la emergencia de sujetos políticos de cambio, capaces de generar y sostener proyectos y acciones orientados por utopías viables. En fin, construcción de poder, construcción de proyecto y construcción de sujetos, son tres aspectos del mismo proceso de hacer política desde las organizaciones populares.

Bibliografía

- Abarbanel, et al. (1996). Cultura organizacional. Aspectos teóricos y metodológicos. Bogotá: Legis.
- Allaire, I. & Firsirotu, M. (1992). “Teorías sobre cultura organizacional”. En: Abravanel y otros, Cultura organizacional. Aspectos teóricos y metodológicos. Bogotá: Legis.
- Archila, M. (1980). “Los movimientos sociales entre 1920 y 1924: una aproximación metodológica”. En: Cuadernos de Filosofía y letras. 3 (3). Bogotá: U. de los Andes.

- ___ (1996). "Tendencias recientes de los movimientos sociales". En: F. Leal (compilador). En busca de la estabilidad perdida. Actores políticos y sociales en los noventa. Bogotá: Tercer Mundo y Universidad Nacional.
- ___ (2003). Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia. 1958 – 1990. Bogotá: Cinep – Icanh.
- Arditi, B. (1995). "La política después de la política". En: S. Bolos (comp.). Actores sociales y demandas urbanas. México: UIA.
- Cohen, J. (1995). "Estrategia e identidad. Nuevos paradigmas teóricos y movimientos sociales contemporáneos". En: Revista Sociología y política, 6. México: Universidad Ibero Americana.
- Dagnino, E. (2001). "Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana". En: Escobar et al. Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos. Bogotá: Taurus – Icanh.
- García Canclini, N. (1989). Culturas Híbridas. México: Grijalbo.
- ___ (1995). Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo.
- Giménez, G. (1996). "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En: *Revista Frontera Norte*, 9 (18), diciembre 1997.
- Lechner, N. (1987). Cultura política y democratización. Buenos Aires: CLACSO – FLACSO.
- ___ (1999) ¿Por qué la política ya no es lo que fue?". En: Revista Foro, 30, Bogotá.
- ___ (2000). "Nuevas ciudadanías". En: Revista de Estudios Sociales, 5. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Naranjo, G. (1999). Formación de ciudad y conformación de ciudadanía. En revista La Piragua, 16. Sistematización de prácticas en América Latina. México: CEAAL.
- Nisbet, R. (1999). La formación del pensamiento sociológico. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Offe, C. (1996). Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Madrid: Editorial Sistema.
- Ramírez Saíz, J. M. (1990). "Identidad en el movimiento urbano popular". En: *Ciudades*, 7, Año 2. México: RNIU.
- Rauber, I. (1995). "Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular". En: Pasos, 62. San José de Costa Rica, DEI, San José de Costa Rica.
- Scott, J. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia. México: Editorial Era.
- Tarrow, S. (1997). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza Universidad.
- Torres, A. (1994). "Experiencias organizativas urbanas y constitución de sujetos sociales". En: Aportes # 40. Bogotá: Dimensión educativa.
- ___ (1994). La ciudad en la sombra. Barrios populares y luchas urbanas en Bogotá (1950 - 1977). Bogotá: CINEP.
- ___ (2002). "Organizaciones y luchas urbanas en América Latina. Balance y perspectivas". En: Estudios Latinoamericanos. Nueva Época, Año 7, 14, julio – diciembre. México DF: FCCyP, UNAM.
- Villasante, T. R. (1994). Las ciudades hablan. Identidades y movimientos sociales en seis metrópolis latinoamericanas. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Zemelman, H. (1989). De la historia a la política. México: Siglo XXI - Universidad de las Naciones Unidas.

